TIPOS

EXTRAVAGANTES

COMEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

POR



MÉXICO.

IMPRENTA DE GUILLERMO VERAZA,

Calle de la Canoa número 6½

1887

TIPOS
EXTRAVAGANTES

COMEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

POR



MÉXICO.

IMPRENTA DE GUILLERMO VERAZA,

Calle de la Canoa número 6½

1887

PERSONAJES.

AURORA, jóven de 18 años.
LUISA, su amiga de infancia.
DOÑA TECLA, vieja ridícula y coquetona, mamá de la jóven anterior.
D. GASPAR, médico, padre de Aurora.
D. HOMOBONO, su concolega, 60 años.
JULIO, novio de Aurora.
AGAPITO, jóven pedante y afrancesado.
PERICO, criado gallego, recien llegado á la República.

LA ACCION PASA EN MÉXICO EN CASA DE D. GASPAR.

AÑO DE 1846.

ACTO PRIMERO.

Sala regularmente amueblada.—Puertas: dos en el fondo; dos en el costado derecho del foro; una del lado contrario en primer término, y en segundo una ventana.—Entre las dos puertas del fondo, habrá una consola, con reloj de sobremesa, otros adornos y un espejo figurado con un vidrio pintado de negro por la parte posterior, de las mayores dimensiones posibles.—Una mesa con útiles de escritorio á un lado del escenario en primer término.

ESCENA PRIMERA.

D. GASPAR Y AURORA.

D. GASP.—*(Con sombrero y baston).* Parece que te obstinas en llevar tu capricho adelante.

AURORA.—Pero papá....?

D. GASP.—Nada, no hay papá que valga; en tratándose de tu bien, he de ser inexorable.

AURORA.—Pues ese bien consiste en él.

D. GASP.—*(Con desprecio).* En él....! En él....! ¿Y quién es? Tal vez un quídam, que no tendrá tras que caerse muerto.

AURORA.—No señor, es un jóven elegante y de carrera, que sabrá hacerme feliz.

D. GASP.—Fíate de la elegancia y de la carrera de algunos jóvenes! ¡Cuántos hay en el dia, que llevan el cuello de

la camisa tiezo, entretienen el hambre con un escarba-dientes, y no tienen mas carrera que la del Córpus!

AURORA.—Me consta que no es de esos entes que solo merecen el desprecio de la sociedad; si vd. lo conociera, tal vez....!

D. GASP.—*(Interrumpiéndola)*. ¡Dios me ampare, me favorezca y me salve! ¿Para qué? Crees tú, que un hombre de mi peso necesite palpar una cosa para darle su valor merecido?

AURORA.—Lo que es en esta ocasion, sí.

D. GASP.—Nada; lo que busco es el bienestar de vd. y eso me basta para juzgar con acierto.

AURORA.—No dudo que así sea; pero....

D. GASP.—Silencio, no quiero que me replique vd. mas; basta de fastidio.

AURORA.—*(Sollozando)*. Yo no quiero fastidiar á vd., papá, solo trato de ver si consigo convencerlo, para que gustoso condescienda vd. á mi enlace con quien tanto amo.

D. GASP.—Lo que es eso no lo conseguirá vd. jamás.

AURORA.—¡Qué desgraciada soy! *(Llora)*.

D. GASP.—Sí, pobrecita, muy desgraciada! Bah! bah! que está tonta la juventud del dia.

AURORA.—*(Con mala crianza)*. Pues yo me he de casar.

D. GASP.—Sí, se casará vd. ¿Acaso yo me opongo á ello? Pero lo hará vd. con su primo Agapito, que es el partido que le conviene.

AURORA.—*(Con coraje)*. Con Agapito? Nunca; prefiero morir.

D. GASP.—*(Colérico)*. Qué es eso, niña? Olvida vd. que soy su padre?

AURORA.—Pero ¿cómo quiere vd. casarme con ese ente ridículo y pedantesco? Lo dije y lo repito: Nunca consentiré en ello.

D. GASP.—*(Furioso)*. ¿Qué modo es ese de responderme? Pues se casará vd. con él, ó con ninguno, y desde hoy voy á poner quien la vigile muy de cerca, para que no vuelva vd, á ver á ese mequetrefe, que así le hace faltar á los deberes de hija.

AURORA.—¡Qué crueldad!

D. GASP.—¡Crueldad....! Quítese vd. de mi presencia, hija desnaturalizada, no se proponga vd. que una de estas cóleras me quite la existencia.

AURORA.—Si no.....

D. GASP.—Basta, no quiero oir más; quítese vd. de mi vista.

AURORA.—*(Yéndose por la segunda puerta de la derecha y aparte)*. Sí, me iré; pero pondré todos los medios para casarme con mi Julio.

ESCENA SEGUNDA.

D. GASPAR.

¡Vean ustedes lo que son los hijos! ¿Quién me habia de decir, que esta hija de mi corazon, y por un capricho, me habia de faltar al respeto de tal manera? ¡Oh! ¡Qué triste es la condicion de un padre en este siglo que le llaman de las luces! ¿Pero por qué me aflijo? He perdido la potestad sobre mi hija....? ¿No tengo en mis manos todos los medios de conseguir el triunfo....? Sí, lo conseguiré; no cabe duda.

Meditemos...... Empezaré por recomendar á mi criado Perico, la mas extricta vigilancia durante mi ausencia....y le ordenaré, que si llega á ver por acá á ese enamorado impertinente, con una tranca le muela las costillas. *(Grita)*. Perico.... Perico.... ¿Dónde estás?.... Perico.... *(Mira el reloj.)* ¡Cáspita! Las diez de la mañana y teniendo tantos enfermos que visitar no he salido aún, Perico.... *(Se fija en la primera puerta de la derecha)*: ¡La puerta de su cuarto está cerrada! ¿Estará en él? *(Dá fuertes golpes en la puerta á que alude)*. Perico.... Perico.... Perico....

ESCENA TERCERA.

DICHO Y PERICO.

PERICO.—*(Contesta con un descomunal bostezo desde adentro).* Aaah!

D. GASP.—¿No oyes que te llamo?

PERICO.—*(Dentro).* Sí é nu, me amu.

D. GASP.—¿Cómo sí y no? Sal en el momento.

PERICO.—Num pueido.

D. GASP.—Por qué?

PERICO.—Porque estuy acustaditu.

D. GASP.—*(Exaltándose).* ¡Acostado! ¿Acostado á la hora que es? Está visto; todos conspiran para matarme de una cólera. ¿Conque todavia no te levantas?

PERICO.—Ya u creu, si inda mais estuy durmidu.

D. GASP.—Anda alcornoque, ¿cómo has de estar dormido si estas hablando?

PERICO.—Estu es muy sencillu, purque estuy durmidu pur á dentro e despertu pur de á fnera.

D. GASP.—¡Jesucristo me ampare! Déjate de barbaridades y ven, que te necesito.

PERICO.—*(Bosteza).* Ah! Vuy me amu.

D. GASP.—¡Qué vida la mia! Como médico, tengo que sufrir las penalidades de la humanidad doliente; como padre, los caprichos é ingratitudes de Aurora; y para complemento me toca un criado . . . .

PERICO.—*(Dentro se lamenta fuertemente).* Ay! Ay! Ay!

D. GASP.—Ya vienes?

PERICO.—Ay! Ay! Me ha sucedidu una desjracia.

D. GASP.—Una desgracia? ¿Cuál hombre de Dios?

PERICO.—Que pur punerme el sumbreiru, me he puestu el tumpeate del carbon en la cabeza é tuditu me he tisnadu.

D. GASPAR.—Es hasta donde puede llegar tu barbaridad, salvaje; á ver si sales de una vez.

PERICO.—Nada mas me lavu e voy curienditu.

D. GASP.—Déjate de eso ¿No comprendes que se me ha hecho tarde y que tengo prisa?

PERICO.—Lu que es así nu salju; estoy muy feu tiznadu. *(Se lamenta de nuevo)*. Ay! Ay! Ay! Otra desjracia!

D. GASP.—¡Dios te bendiga bruto! ¿Que te ha ocurrido de nuevo?

PERICO.—Que pur lavarme en el lebrillu, me lavé en mes propias ajuas.

D. GASP.—*(Con marcada desesperacion)*. Esto ya es insoportable y hoy sin falta te despido de mi casa. ¿Habráse visto mayor soquete? *(Hace que se vá)*.

PERICO.—*(Sale tiznado y dezcalzo; los zapatos, que serán nuevos, los trae debajo del brazo.)* Me amu.

D. GASP.—Anda que te lleve una legion de demonios.

PERICO.—*(Cogiendo á D. Gaspar por los faldones de la casaca)*. Me amu, si ya estuy aquí.

D. GASP.—Suéltame, que me rompes la casaca

PERICO.—*(De los faldones lo trae á la escena)*. Pues nu se valla amitu.

D. GASP.—*(Forcejeando porque le suelte los faldones)*. Quiero, ya estoy desesperado y con poco mas me ahorco, suéltame; béstia.

PERICO.—Aduradu amu, si ya vuy ha hacer lu que usted me dija........

D. GASP.—Me soltarás? ¿Que modo de manejarse es ese con tu amo?

PERICO.—*(Lo suelta y dice con estupidez)*. ¿Cual?

D. GASP.—Cual? ¿Cual será? Agarrándome por los faldones.

PERICO—Aah! ¿Esu es malu?

GASP.—Es una falta de respeto.

PERICO.—Ya nu lu vulveré á hacer, pues si lo hice fué purque creí que usted no me uyia. *(Durante este relato, se habrá ido aproximando á D. Gaspar hasta pegarse á él)*.

D. GASP.—*(Dándole un empujon y tapándose las narices)*. Quítate.... María Santísima, como apestas......!

PERICO.—*(Compungido)*. Yu nu apeistu, lu que apeista es la desjracia que....

D. GASP.—*(Interrumpiéndole)*. Sí, sí, basta y pon cuidado á lo que te voy á decir.

PERICO.—Si me amu

D. GASP.—Voy á salir........

PERICO.—Si me amu

D. GASP.—Como de costumbre........

PERICO.—Si me amu.

D. GASP.—Y mientras........

PERICO.—Si me amu.

D. GASP.—Vas á hacer mis veces........

PERICO.—Si me amu.

D GASP.—¿Te callarás con tanto si me amu, hasta que acabe de hablar?

PERICO.—Si me amu.

D. GASP.—Pues bien........

PERICO.—Si me amu.

D. GASP.—Y dále........!

PERICO.—Si me amu.

D. GASP.—*(Dándole un puntapié en las posaderas)*. Que te calles te digo mientras yo hable. ¿Estas todavia dormido?

PERICO.—*(Llevándose la mano á la parte dolorida.)* Ay! Ay! Me ha lastimadu vd. la parte mas nuble de un jalleju.

D. GASP.—Me alegro, con eso callarás.

PERICO.—*(Durante el relato siguiente de D. Gaspar, no cesará de afirmar con la cabeza.)*

D. GASP.—Pues como te iba diciendo: vas á hacer mis veces mientras salgo, cuidando escrupulosamente que la señorita Aurora, no vea, ni mucho menos hable, á un novio que tiene; y si la audacia de éste, llega al extremo de entrar aquí en mi ausencia, con una tranca le rompes el bautismo; yo respondo.

PERICO.—*(Afirma con la cabeza.)*

D. GASP.—¿Me entiendes?

PERICO.—*(Lo mismo.)*

D. GASP.—A ver, ¿qué te he dicho?

PERICO.—*(La misma señal de afirmacion)*

D. GASP.—Contesta, demonio.

PERICO.—*(Lo mismo.)*

D. GASP.—¿Te has quedado mudo?

PERICO.—*(Lo mismo.)*

D. Gasp.—(*Le dá otro puntapié.*)Tóma; á ver si así te restituyo el habla.

Perico.—Ay! Ay! El diablu que lu entienda. ¿Nu me diju vd. que num hablara?

D. Gasp.—Sí, mientras no acabara yo.

Perico.—Esu es, lueju cumu hablaba, era de creerse que nu acababa.

D. Gasp.—Que ¿no entendias que te interrogaba?

Perico.—Si me amu; peru hablandu.

D. Gasp.—En fin, no perdamos más tiempo en sandeces ¿te has penetrado bien de mi encargo.

Perico.—Sí me amu; que le he de rumper el cristianismu á la señurita, si mientras sale me amu, viene á mirarla un noviu que tiene en el entendimientu.

D. Gasp.—Animal! Salvaje! Y no sé que mas decirte!! No á la señorita; al novio es á quien le has de dar la paliza.

Perico.—Lu mesmu dá, pues cun unu que escarmentara era nejociu concluidu; peru yu quisiera tener aljuna señal del físicu de ese noviu, nu pur pejarle á él, le peje á otru sujetu.

D. Gasp.—Hombre: esas señas no te las puedo dar, porque no le conozco; pero por lo que veas lo podrás conocer. Conque mucho cuidado, mira que un enamorado es como un gato: por cualquier parte se mete.

Perico.—Ajora si lu cunuceré bien é vaya tranquilu me amu; ya atendí cumpletamente é verá con que viveza ajarru é escarmentu á ese cundenadu jatu, si llega á meterse pur cualquier parte.

D. Gasp.—¡Dios te ilumine en esta ocasion! Adios.

Perico.—(*Bosteza.*) Aah! Si me amu.

D. Gasp.—Confio en tí. (*Se vá por la puerta de la derecha del fondo.*)

ESCENA CUARTA

PERICO.

Anda cundenadu de me amu, malus diablus carjen cun tiju, pur haberme despertadu de un sueñu tan

profundu, comu el que me aletarjaba cuandu me dispertastes cun tantu estrepitu. (*Bosteza*). A.... a.....ah! E todu para qué? Para cuidar á la señurita que no ajarre un jatu que debe meterse pur cualquier parte. ¿E pur cuántu pasu estus trabaisus? Pur dus pesus al mes de salariu. (*Se rasca una pierna con la otra.*) Ay! comu me pica esta panturrilla! ¿Qué será? Aljun piujillu: mas dejémulu vivir, nada cunsiju cun matar unu para tantus cumu tenju, é subre todu, es necesariu ser humanitariu é vamus á cumplir cun mi ublijacion. Busquemus un trancu. (*Entra y sale por todas las puertas, hasta que por una de las del fondo entra con una enorme tranca*). Este está mañificu. ¡Ay desjraciadu del jatu que se meta pur cualquier parte, comu diju me amu, de sejuru lu aplastu, si lleja á venir! ¿Peru han vistu vdes. rareza ijual á la de la señurita Aurora cun enamurarse de un cuadrúpedu? Cusas del mundu. Vamus, vamus á escunderme. (*Hace que se vá por la puerta de la izquierda, deja la tranca y vuelve á la escena*) Ah! nu me acurdaba, que el amu me diju que lu primeru que tenia que hacer en la mañana era darle hilu á este instrumentu. (*Coje la llave del reloj y le dá cuerda*). Pur qué nu dará más vueltas? (*Se esfuerza*). Nu queres? Pues lu que es tú nu has de puder más que mis manus. (*Se rompe la cuerda y al estrépito retrocede asustado*). Sucorru! Sucorru! Este instrumentu tiene el diablu metidu.

ESCENA QUINTA.

DICHO Y AURORA.

AURORA.—(*Sale con precipitacion por la segunda puerta de la derecha*). Perico.... ¿Qué te pasa?

PERICO.—(*Temblando*). Eu.... Eu.... nada señurita.

AURORA.—Entónces por qué gritabas tan desaforadamente?

PERICO.—Pur ese malditu instrumentu, (*señala el reloj*) que me ha dadu un muy rejular espantu.

AURORA.—Cómo....?

PERICO.—Le fuí á dar hilu, comu me mandú me amu, é se sultó dandu unus berridus que parecia jatu muntés.

AURORA.—Qué habrás hecho....? (*Se dirige á la consola*).

PERICO.—Nu le estuy á vd. diciendu que darle hilu.

AURORA.—(*Introduciendo la llave al reloj*). ¡Cielos, si le has roto la cuerda....! (*Se dirige á Perico y le da un pellizco*). Bruto! Pero no tienes tú la culpa, sino....

PERICO.—(*Estremeciéndose*). ¡Ay! ¡Qué justitu!

AURORA.—Estás alabando tu gracia?

PERICO.—Num señurita. (*Con risa estúpida*). Je....! je! je! Si nu que me ha dadu muchu justitu.

AURORA.—El haber roto la cuerda del reloj?

PERICO.—Num señurita, el pelizquitu que me ha dadu; tal parecia que me andaban pur todu el cuerpu muchas hurmijas.

AURORA.—Cállate, estúpido; ya verás qué gusto le vá á dar á papá, así que venga y vea la avería que has hecho. Lárgate de aquí.

PERICO.—(*Aparte*). Me despacha? Es purque ya va á entrar el jatu.

AURORA.—Qué haces que no te vas? Se te paga el salario por que estés de vigardon?

PERICO.—Num señurita; queria ver si me daba otru pelizquitu... me justú tantu el primeru.

AURORA.—Que te vayas; basta de tonterías.

PERICO.—(*Aparte*). Le corru prisa; peru yu me escunderé é me la pajará. Soy tan vivu....!

AURORA.—¿Qué esperas?

PERICO.—Nada señurita.... (*Vase á esconder tras la puerta de la izquierda*).

AURORA.—¡Cuán triste es mi vida! Amar con todo mi corazon á Julio....

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). Lueju el jatu se llama Juliu; yu se lu diré al amu.

AURORA.—Y encontrar en mi padre para nuestro enlace una oposicion tan tenaz. Julio! Julio! ¡Cuánto te idolatro! ¡Si supieras lo que sufro! (*Llora*).

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). ¡Lástima de requebrus á un

animalitu! ¿Cumu nu me lus dice á mí aunque fuera cun pelizcus tras pelizcus? Siquiera yu soy raciunal.

AURORA.—(*Enjugándose las lágrimas*). ¡Dios mío! conduélete de mi desgracia; pon un hasta aquí á tanto tormento....!

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). No tenjas cuidadu, que yu soy el que va á puner ese hasta aquí, cundenada.

AURORA.—(*Dirigiéndose á la puerta de la derecha del fondo*). Siento ruido.... Si fuera tan dichosa que viniera....

ESCENA SEXTA.

DICHOS Y JULIO.

JULIO.—(*Entrando con disfraz de jorobado*). ¡Aurora!

AURORA.—(*Precipitándose en sus brazos*). ¡Julio! ¿Erés tú?

JULIO.—Sí, vida mía.

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). Nu parece el jatu; peru sí utra cusiña.

AURORA.—Vienes tan extraño con ese disfraz....

JULIO.—Ví salir á tu papá y corrí á ponérmelo para penetrar aquí sin ser conocido.

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). ¿Le peju ó nu le peju?

AURORA.—¡Qué ocurrencias tienes!

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). Sí, yu le vuy á dar el trancasu.

JULIO.—Por fin, ¿ya está tu papá más anuente á nuestro enlace?

AURORA.—Ay! ¡Si vieras que se me va haciendo imposible convencerlo!

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). Siempre no le peju.

JULIO.—¿Imposible? No, Aurora mía, no existe poder humano capaz de vencer el amor cuando es verdadero.

PERICO.—(*Asomándose* y *aparte*). Me amu me diju que le pejara al jatu é este num lu es.

AURORA.—¿Y si antes del triunfo la cruel inconstancia se apodera de tu corazon? ¿No me olvidarás?

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). ¡Cuántu tenju que cuntar!

JULIO.—Olvidarte yo? ¿A tí, que eres para mí lo que á la plan-

ta el rocío, lo que el aroma á la flor? ¿A tí, ángel de mis ilusiones, en quien cifro la ventura de un risueño porvenir? Jamás....

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). Esu está tan ternu que ya meru lloru.

AURORA.—Basta; no prosigas.... siento que se me parte el alma.... (*Llora*).

PERICO.—(*Asomándose, llora y aparte*). Jí! Jí! Jí! Yo... num... suy para estus meludramus.

JULIO.—No te aflijas, Aurora mía, el corazon me dice que el fin de nuestros sufrimientos está muy próximo.

AURORA.—¡Vana esperanza....!

PERICO.—(*Asomándose y aparte*). ¡Cuánta terneza!

JULIO.—Ya verás como no. Hoy mismo me presentaré á tu papá, me arrojaré á sus plantas, le rogaré y si posible es, le lloraré y verás como logro enternecerlo y con....

PERICO.—(*Que se habrá ido aproximando, enjugándose las lágrimas y con la tranca, hasta colocarse tras de Aurora y Julio.*) Y yu les prumetu.... ayudarlus....

AURORA.–¡Ay! (*Váse corriendo por la segunda puerta de la derecha*).

ESCENA SETIMA.

DICHOS MENOS AURORA.

JULIO.—¿Quién eres, que así te atreves á interrumpirnos?

PERICO.—Suy Pericu.

JULIO.—Lo mismo que si me dijeras que eres loro; tu respuesta no me satisface (*Aparte*). ¡Qué figura tan extravagante! (*Alto*) Dí, ¿quién eres?

PERICO.—Señuritu, ¿nu le diju á vd que suy Pericu?

JULIO —Bien; ¿pero qué eres en esta casa?

PERICO.—Ah! Pues en este momento soy Dun Jaspar el micu, padre de la señurita cun quien vd. hablaba.

JULIO.—¿Padre de Aurora? El diablo que te entienda, si no te explicas mejor.

PERICO.—Si nu me explicu mejur..? (*Aparte*) Lueju dirán que solu lus jallejus sun tupidus de entendimientu!

Julio.—¿Te explicarás....?

Perico.—Sí señuritu; suy Pericu, duméstieu de Dun Jaspar e cuandu sale, él mesmu.

Julio.—¡Cómo....!

Perico.—Diciéndume al irse, que mientras saliese, era yu el padre de la señurita, pur puder de su palabra.

Julio.—(*Aparte*). ¡Qué mostrenco! (*Alto*) Acabarás....!

Perico.—(*Aparte fijándose en la joroba de Julio.*) ¡Es curcubadu!

Julio.—(*Aparte*). Se conoce que este chico es un béstia muy regular, aprovechémonos de su estupidez para adquirir noticias. (*Alto*). Díme, ¿qué dice tu amo?

Perico.—¿Mi representadu? Nada

Julio.—Vamos, vamos; algo te ha de haber dicho al delegarte el poder conque dices que estás investido.

Perico.—¿Qué puder....?

Julio.—Hombre, el de que lo representaras en su ausencia.

Perico.—Ah! esu sí; peru nada diju de vd., señuritu.

Julio.—No le hace, cuéntame; jamás te descubriré.

Perico.—Pues me diju.... (*Aparte*) ¿Se lu diju?

Julio.—Prosigue, no desmientas la traza de buen chico que tienes.

Perico.—Pues me diju.... (*Aparte*). Sí se lu puedu decir, me amu, nu me encarjó secretu (*Alto*). Pues me diju.... que la niña tenia un noviu é que la vigilara....

Julio.—(*Aparte*). Ya vá pareciendo el negocio. (*Alto*). Continúa.

Perico.—E que si el tal esperpentu venia, despues de él salidu, que cun este trancu le rumpiera el cristianismu. (*Pone la tranca á un lado de la escena*)

Julio.—(*Aparte*). ¡Cáspita! ¡Qué buena recomendacion para presentarme hoy á D. Gaspar como habia resuelto! (*Alto*). Y tú, mas humanitario que tu amo, no te atreves á cumplir conmigo esas órdenes tan brutales. (*Le dá palmadas cariñosas en el hombro.*) ¡Cuándo yo digo que eres un buen chico....!

Perico.—Num señuritu, num pur esu si nu que sejun las señas que me diú el amu, num es vd. á quien debu pejarle aun que pur lu que uyí, escundidu, creu que es vd. tan noviu comu el otru.

Julio—¿Cómo el otro? (*Aparte*). ¿Será posible que Aurora me sea infiel? ......Oh! si la ingrata me engaña.......!

Perico.—(*Aparte*). Tudu se lu cuntaré á me amu e le diré que el noviu nu ha de ser jatu si nu curcubadu, sejun lu que he vistu e inda mais he uyidu.

Julio.—(*Aparte y pensativo.*) Puede que como las señas que le dió D. Gaspar á este imbécil, no concuerdan con las mias actualmente, debido á mi disfraz, esto le haga creer que soy otra persona....

Perico.—(*Aparte*) ¿Pur qué se habrá puesto tan pensativu este cundenadu?

Julio.—(*Aparte*). Ay! ¡Los celos destrozán mi alma. (*Alto*). Dime ¿quién es el otro novio de tu ama?

Perico.—¿Num se espanta vd.?

Julio.—(*Con impaciencia*). No....habla....

Perico.—Pues es un jatu que se ha de meter pur cualquier parte.

Julio.—Un gato?

Perico.—Eu si, señuritu.

Julio.—(*Aparte.*) Me está pareciendo que el otro novio de que habla este imbécil, es una de tantas de sus barbaridades; ratifiquemos. (*Alto.*) ¿Qué señas tiene ese gato, que tan enojado tiene á tu amo?

Perico.—Señuritu ¿vd. nu lu sabe?

Julio.—No....!

Perico.—Debe tener cuatru patas, la cara redunda, lus ojus tremendus e el culor del pelu num lu sé, pur que num lu he vistu.

Julio.—(*Aparte*). Respiro! Me convenzo que no existe mi rival. ¡Cuándo un ángel como Aurora habia de serme infiel! (*Alto*). Quedo enterado.

Perico.—Ya lu creu, comu que yu me esplicu mejur que un libru.

Julio.—(*Aparte*). En blanco. (*Alto*). Mira, no digas á tu amo que he venido.

Perico.—Esu si que nu lu haju.

Julio.—¿Qué puede impedirtelo?

Perico.—Me fidelidad.

Julio.—(*Dándole un peso*). Toma, con esto podrás callar, y si así lo haces, siempre que venga te daré otro tanto.

Perico.—Esu ya es utra cusa e vaya vd. tranquilu, que primeru reventaré que decir alju.

Julio.—(*Aparte*). ¡Poder mágico de la plata! (*Alto*). ¡Cuando yo decia que eres un buen chico.....! Pero quiero dos cosas mas de tí.

Perico.—Díjame vd. señuritu, que lu haré cun justu. (*Aparte*). Pues pesiñu cun pesiñu, me haré ricu.

Julio.—Primera: Deseo que todo lo que pase en esta casa me lo cuentes.

Perico.—Si señuritu.

Julio.—Segunda: Que me ayudes en mi empresa; te he de pagar bien.

Perico.—¿En qué empresa quiere el señuritu que lu ayude?

Julio.—En la de mis amores con tu ama.

Perico.—¿Está vd. enamoradu? Sin que vd. me lu dijera, yu ya lu habia cunucidu.

Julio.—Bueno; pero lo que interesa....

Perico.—(*Interrumpiéndole y tapándole la boca con la mano*). ¡Ah! Esperu vd. señuritu, me ocurre una brillante idea.

Julio.—(*Aparte*). Como tuya será. (*Alto*). ¿Cuál?

Perico.—Segun he oyidu, el amu num quiere que se case vd cun la señurita; num es verdad?

Julio.—Esa s mi desgracia.

Perico.—Entunces ajora, que yu soy el amu ¿pur qué nu me la pide en casamientu?

Julio.—¿Cómo está eso?

Perico.—Sejuru: me la pide, yu se la duy é cuandu venja me amu, num tendrá más remediu que trajarla, quera ó num quera, pues yu lu hice cuandu estaba, num estandu él, desempeñandu sus veces. ¿Me ha entendidu? (*Aparte*). Estu lu menus me vale cincuenta pesiñus.

Julio.—(*Aparte*). ¡Qué barbaridad! (*Alto*). Eso no puede ser, hombre.

Perico.—Eu pur que nu? Vaya! num sea vd. tupidu, é num desperdicie esta upurtunidad, que cun dificultad se presentará utra.

JULIO.—Pero hombre......!

PERICO.—Nada, nada, al aviu; es necesariu ubrar cun viveza.

JULIO.—Pero......

PERICO.—Señuritu, nu sea vd. atuntadu (*Lo empuja en direccion á la puerta por donde se fué Aurora*). Manus al nejociu......

JULIO.—Estáte, hombre......

PERICO.—(*Sigue empujándolo en la misma direccion*). Es que nu hay tiempu que perder.

Dª TECLA.—(*Rie adentro*). Ja! Ja! Ja!

JULIO.—Alguien viene!

PERICO.—Amulamus el nejociu.

JULIO.—¿Por dónde me iré que no me vean?

PERICO.—*Llevándoselo del brazo por la puerta de la izquierda del fondo*). Por el jardin. (*Vánse*).

ESCENA OCTAVA.

D.ª TECLA Y LUISA.

Dª TECLA.—(*Entra con Luisa por la puerta de la derecha del fondo, al mismo tiempo que Julio y Perico se van por la de la izquierda. Rié*). Ja! Ja! Ja! Válgame el cielo que dos fachas!

LUISA.—(*Rié*). Ja! Ja! originales en verdad.

Dª TECLA.—El uno jorobado y el otro...... Ja! Ja! Ja!

LUISA.—Cómo nos vamos á reir con Aurora...... ¿Dónde estará que no parece?

ESCENA NOVENA.

DICHAS Y AURORA.

AURORA.—(*Sale con precaucion por la puerta por donde se fué*). ¿Qué habrá sucedido?

Dª TECLA.—Mírala, mírala, donde viene; preguntando por dónde asoma, al punto viene el rey de Roma.

LUISA.—(*Va al encuentro de Aurora y la besa*). ¿Qué tienes? ¡Está demudado tu semblante!

Dª TECLA.—¿Estás enferma?

AURORA.—(*Recorre con la vista la escena*) ¿No lo han visto?

Luisa.—¿A quién?

Aurora.—A Julio.

Luisa.—Cuéntanos ¿por qué estás tan sobresaltada?

Dª Tecla.—(*Aparte*). Alguna tragedia de enamorados; á mí tambien me suceden cuando suelo enamorarme.

Aurora.—¡Ay! (*Llora*).

Luisa.—No te aflijas, no llores....

Aurora.—Si vieran!

Dª Tecla.
Luisa. } (*A la vez*). Qué?

Aurora.—Vino Julio á verme y estábamos hablando, cuando nos sorprendió....

Luisa.—¿Tu papá?

Aurora.—No, un criado gallego; que tomamos ayer á nuestro servicio.

Dª Tecla.—(*Santiguándose*). ¡Jesus, María y José!

Aurora.—Salió con una tranca....(*Llora*).

Luisa.—Y qué sucedió?

Dª Tecla.—(*Llora*). Ji! ji! ji!....que....sensible....es.... mi....cora....a..a....a....zon para estos....lances... de amor

Luisa.—Dí, responde......

Aurora.—No sé lo que sucedería, pues aterrorizada corrí al ver á ese alcornoque, me desmayé y hasta ahora es cuando puedo venir á investigar lo ocurrido.

Dª Tecla.—(*Enjugándose las lágrimas*). Pobrecita........ la con....sidero.... me recuérda un lance parecido, de que fuí víctima allá por el año del Señor de 1802.

Luisa.—Temes alguna desgracia?

Aurora.—¡Es tan rústico nuestro doméstico..!

Luisa.—Seria el que vimos salir por la puerta que vá al jardin, acompañando á un jorobado?

Dª Tecla.—(*Rie exajeradamente*). Ja! ja¡ ja! Como nos reimos de las fachas que hacian los dos.

Aurora—Que ¿los vieron? Ese jorobado era Julio!

Luisa.
Dª Tecla. } (*A la vez*). Julio?

Aurora.—Sí, que se vale de mil disfraces, para llegar hasta

aquí, sin ser reconocido. ¿Notaron vdes. si iba lastimado?

LUISA.—Es de presumir que no; tu criado, lo trataba al salir con mucho cariño.

Dª TECLA.—Ja! ja! ja! No puedo olvidarlos.

AURORA.—Respiro. Amiga de mi corazon, (*La abraza*) no sabes cuanto te agradezco la noticia que me has dado; librastes á mi alma de la incertidumbre cruel que la oprimia

Dª TECLA.— (*Sentándose*). ¿Qué dice mi señor D. Gaspar?

AURORA.—Lo de siempre, y hoy con el aumento, de que me he de casar con mi primo Agapito.

LUISA.—Sí? Qué tal es ese jóven?

AURORA.–No es mal parecido, pero muy pedante y fatidioso, como vuelven la generalidad de los pollos que van á Paris.

Dª TECLA.—Ha ido á Paris?

AURORA.—Sí, está recien llegado; hoy lo conocerán vdes.

Dª TECLA.—(*En pié*). Luisa (*con coquetería rídicula*) mira mi talle, observa mis cocas, arréglame estos moños. (*aparte*). Es necesario que vea ese jóven, que no solo las demuaselles saben componerse y estár encantadoras.

LUISA.—Estás muy bien, mamá.

AURORA.—(*Aparte*). ¡Qué vieja tan repugnante!

Dª TECLA.—(*Aparte*). Es indispensable que muerda en mi seductor anzuelo (*alto*). Pues sí, Aurorita; influiremos con tu papá, y haremos que cambie de parecer.

AURORA.—Lo creo difícil.

LUISA.—Con hacer la prueba nada se pierde.

Dª TECLA.—Luisa tiene razon.

AURORA.—Además, hoy se dará á conocer Julio.

LUISA.—Entónces, triunfaremos, no lo dudes.

Dª TECLA.—Conspiremos.

AURORA.—Dios nos preste su divina proteccion.

LUISA.—Pongamos de nuestra parte . . . .

AURORA.—(*Interrumpiéndola, se asoma á la puerta de la derecha del fondo*). Espera . . . . regresa papá.

Dª TECLA—No hay que temer.

AURORA—Vámonos al jardin para que podamos hablar con libertad.

LUISA.—Sí, vamos. (*Vánse por la puerta dela izquierda del fondo*).

Dª TECLA.—(*Al irse*). Con eso corto una linda flor para ponérmela aquí (*se señala el pecho*) y estar más interesante á los ojos de ese tirano que ha venido á robar la paz de mi corazon. (*Váse*).

ESCENA DECIMA.

D. GASPAR Y D. HOMOBONO.

D. GASP.—(*Entra del brazo de D Homobono por la puerta de la derecha del fondo al salir las anteriores*). ¿Y dice vd. que consiste en que el paciente cual un eco, conviene en todo lo que se le interroga?

D. HOMOB.—Sí, querido concolega y no le quepa á vd. duda que la fiebre imitativa existe.

D. GASP.—Hombre, por más que me diga vd., no lo creo (*aparte*) ¿Donde estará Perico?

D. HOMOB.—Vd. no lo creerá; pero contra hechos, no puede haber argumentos.

D. GASP.—Desearia presenciar un solo caso de esa nueva enfermedad; de la cual no hay autor alguno, que hable ni remotamente.

D. HOMOB.—Los autores no hablarán; pero esto no es una prueba que contrarie mi persuacion, pues bien puede ser una enfermedad nueva, cuyo glorioso descubrimiento estaba reservado para mí.

D. GASP.—Señor doctor D. Homobono Fernandez Sagredo, déjese vd. de pensar en quimeras y ocupémonos de lo que más interesa; de los amores de mi hija.

D. HOMOB.—No señor, no son quimeras, y vd. se convencerá de ello.

D. GASP.—Calle vd. por Dios, que todo eso no es mas que un disparate (*aparte*). ¿Pero y Perico?

D. HOMOB.—Doctor, doctor, ¿Disparate? Observe vd. que insultar no es razonar, ni manera de convencer.

D. GASP.—Bah! Dejemos ese asunto y pasemos al que interesa (*aparte*). ¿Qué habrá ocurrido en mi ausencia?

D. Homob.—Si, mejor será. ¿Qué dice Aurorita? (*Se sienta*)

D. Gasp.—Lo de siempre; sigue adelante con su capricho y francamente, no se ya que partido tomar.

D. Homob.—Yo lo veo muy sencillo.

D. Gasp.—A ver?

D. Homob.—Yo en lugar de vd. indagaria quien es el novio, y si no encontraba en él algun defecto que lo hiciera indigno de obtener la mano de mi hija, los dejaria casar.

D. Gasp.—(*Exaltándose*). ¡Compañero! ¿Lo dice vd. con esa flema? ¿Sabe vd. que estoy creyendo que ha perdido el sentido?

D. Homob.—Yo? No señor, lo tengo muy cabal y vd. sí que se ha propuesto hacerme la contra en todo.

D. Gasp.—(*Enojado*). Pues no se casarán, lo entiende vd., y si se obstina la niña en ello, al convento irá á dar aunque le pese al sursum cordae.

D. Homob.—Bueno, no se altere vd., haga lo que guste, y si he emitido una opinion, que tanto le ha disgustado, es porque vd. me la ha pedido.

D. Gasp.—Que nunca creí emitiria con tan poco juicio. (*Aparte*). ¿Qué hará este diablo de Perico?

D. Homob.—El que no tiene juicio es vd., que al paso que va, concluirá por hacer la desgracia de su hija.

D. Gasp.—Está vd. en un error; lo que busco es su bienestar.

D. Homob.—Poco lo demuestra vd. con su conducta.

D. Gasp.—Eso no le importa á vd.

D. Homob.—Entónces, ¿por qué me consulta?

D. Gasp.—Porque me dá la gana.

D. Homob.—Hombre, ¿me ha traido vd. á su casa para pelear?

D. Gasp.—No señor, para que discurramos un medio eficaz, que corte de raíz tanto mal.

D. Homob.—Ya dí á vd. mi opimion.

D. Gasp.—No estoy de acuerdo con ella.

D. Homob—Como todo el que está atacado de la fiebre imitativa

D. Gasp.—Vuelve vd. á su necedad?

D. Homob.—(*De pié y acalorado*). Esto sí que no le importa. á vd.

D. GASP.—(*En pié*). Sí que me importa.

D. HOMOB.—Pues no.

D. GASP.—Cómo que no? Cuando es una barbaridad....

D. HOMOB.—(*Interrumpiéndolo*). Barbaridad? ¿Así llama vd. á un descubrimiento, cuyo beneficio alcanza hasta los reos convictos y confesos, para salvarlos del rigor de la justicia?

D. GASP.—(*Aparte.*) Este es el cuento de nunca acabar, y yo que deseo hablar con Perico no lo consigo.

D. HOMOB.—No por cierto, caro concolega, que....

D. GASP.—(*Interrumpiéndolo*). Sí, sí, ya está: enterado y al archivo.

D. HOMOB.—(*Aparte*). ¡Qué grosero! ¡Su hija le está haciendo perder la cabeza!

Dª TECLA.—(*Se oye su riza dentro.*)

D. GASP.—¿Quién estará con mi hija?

D. HOMOB.—(*Se asoma á la ventana*). En el jardin están.

D. GASP.—(*Se asoma á la misma ventana*). Ah! Doña Tecla y su niña; no recordaba que desde el otro dia las convidé á comer hoy con nosotros.

D. HOMOB.—(*Coge del brazo á D. Gaspar*). Vamos, vamos al jardin; es mucho lo que me distraigo con esa señora.

D. GASP.—Puede vd ir á reunirse con ellas si gusta; dentro de un momento buscaré á vds; voy antes á saber el resultado de un negocio de gran interés. (*Grita*) Perico.

D. HOMOB.—Pues con el permiso de vd. (*Al salir por la puerta de la izquierda del fondo, Perico que viene corriendo por la misma puerta en sentido contrario, tropieza con él y lo tira*). Ay! Ay!......Me he roto el esternon de la espalda

D. GASP.—(*A Perico*). Bárbaro! (*á D. Homobono*). ¡Válgame Dios! (*Lo ayuda á levantar y Perico con el mismo fin le levanta una pierna*). Suelta bruto, ¿así cómo quieres levantarlo?

PERICO.—Yu creí que sí.

D. GASP.—(*á D. Homobono*). ¿Se ha hecho vd. mal?

D. HOMOB.— (*Váse cojeando*). No, no es cosa.

PERICO.—Perdone Dun Lomumonu.

ESCENA UNDECIMA.

D. GASPAR Y PERICO.

D. Gasp.—Es preciso que tengas mas aplomo en lo que haces.

Perico.—Si num lu hice dintentu é comu me llamú el amu, venia curriendu comu un toru para nu enujarlu, é á estu salia Dun Lomumonu, se entrumpesó cun miju é se ha caidu; peru....

D. Gasp.—Basta, otra vez ten mas cuidado. ¿Quién ha venido?

Perico.—Nadie me amu.

D. Gasp.—¿Absolutamente nadie?

Perico.—Redundamente

D. Gasp.—¡Zoquete! ¿Como están aquí entónces Doña Tecla y su hija?

Perico.—Ah! Estas señuritas nu han venidu pur que están en casa.

D. Gasp.—Tu lógica me admira santo varon; ¿cómo habian de estar aquí sin venir? Vaya, estoy creyendo que ni sentido comun tienes. ¡Quién sabe que otra persona vendria y creerás lo mismo que de Doña Tecla!

Perico.—(*Brinca*). Me amu, estuy muy cuntentu.

D. Gasp.—¿Por qué?

Perico.—Pur que me he janadu un pesillu (*se lo enseña*).

D. Gasp.—¿A ver como, hombre?

Perico.—Me lo diú un señuritu.

D. Gasp.—¿Qué ha venido?

Perico.—Nu, tampucu vinu pur que estuvu é se fué.

D. Gasp.—¿No lo decia yo? Explícate!

Perico.—Esu si que nu; peru si viera el amu, estubu platicandu cun la señurita, abrazándula é quen sabe que mas, é me diju, que nada dijera de lu que ví, é si que le cuntara todu lo que pasara aquí; peru nu se lu diju á vd. pur que suy hombre de secretu é cumplu lu que prumetu.

D. Gasp.—¿Luego vino otra persona en realidad y fué ese atrevido á lo que entiendo? ¡Tunante, ahora verás! (*Lo amenaza*).

Perico.—Nu le diju á vd. que nu ha venidu?

D. Gasp.—Hombre, por Dios, no seas bárbaro, ¿cómo no ha de haber venido, si habló con Aurora y te dió el peso porque callaras?

Perico.—Esu es ciertu; peru nu me dá la jana de cuntárselu á vd., pues ya he dichu, é lu repitu, que suy de mucho secretu.

D. Gasp.—Sí, de mucho secreto, contándome todo lo que ha pasado sin que te haga fuerza.

Perico.—Esu quisiera el amu; peru pur furtuna soy muy vivu é nu me deiju surprender.

D. Gasp.—(*Aparte*). Debo dar gracias á Dios de tener á mi servicio semejante imbécil, pues otro criado me sabria engañar (*alto*). Perico!

Perico.—Me amu.

D. Gasp.—Ese sugeto que habló con la señorita en mi ausencia, es el novio que tanto te recomendé escarmentaras y comprendo perfectamente lo que aquí ha pasado: Estaban hablando, saliste tú, lo escarmentaste, ó pretendiste hacerlo y él atemorizado te rogó que no le hicieras nada, te propinó porque callaras y prometió no volver. ¡Qué susto ha de haber llevado ese pobre diablo! ¿No es verdad?

Perico.—(*Aparte*). Me amu está cundenadu, casi, casi adivina lu que ha pasado.

D. Gasp.—Dí! ¿No fué así?

Perico.—Si me amu, é lu únicu que hay de diferencia es que nu intenté el pejarle siquiera, é que me prumetió el venir más sejidu.

D. Gasp.—¿Cómo así?

Perico.—Está claru; comu las señas de su físicu, nu eran las que vd. me dió.

D. Gasp.—Qué señas? Yo no te dí ningunas!

Perico.—Si me amu; venja vd. en recuerdu, que me diju, que era cumu lus jatus é que sé habia de meter pur cualquier parte, y el que vinu era señuritu, é nu jatu, é se metiú pur la puerta.

D. Gasp.—(*Furioso*). Eso si que ya no se puede sufrir.

Perico.—He cumplidu cumu era debitu.

D. GASP.—*(Paseándose)*. Sí, mucho, dejando en libertad á ese mequetrefe que hablara con mi hija, y sin pretender siquiera infundirle el más mínimo respeto.... Eres un bruto....

PERICO.—Si nu era jatu, lu ví bien.

D. GASP.—¡Qué gato ni que calabazas! ¡No sé como andas en dos piés! Animal!

PERICO.—*(Compungido)*. Yu num suy animal.

D. GASP.—Un béstia.

PERICO.—Yu num suy béstia.

D. GASP.—Un ganzo.

PERICO.—Tampocu soy jansu.

D. GASP.—*(Parándose y encarándose con Perico)*. ¿Pues cómo puede llamarse á un hombre que hace lo que tú?

PERICO.—*(Con orgullo)*. Jalleju,

D. GASP.—Díme, ¿todos tus paisanos son como tú?

PERICO.—Num me amu, lus hay deljadus, jordus....

D. GASP.—Cállate no sigas disparatando.

PERICO.—Me amu pur todu rejaña.

D. GASP.—¡Si lo que está pasando me lo contaran, no lo creería!

PERICO.—Lu que es yu lu creu mas que el Credu.

D. GASP.—Hombre de Dios, ¿no sabes lo que es novio?

PERICO.—El pretendiente de un casamientu cun una filia de su padre é de su madre.

D. GASP.—¿Entónces, por mal que yo me explicara, cómo pudiste creer que Aurora la pretendiera un gato y ella le correspondiera?

PERICO.—Pudia ser un fenómenu, é comu vd. me diju....

D. GASP.—¡Y vuelta con que te dije....¡Bástete con persuadirte, que no tienes sentido comun, y que el novio de que te hablé es el que ha estado aquí hoy; que no es gato, sino un semejante á tí, y que anda como tú en dos piés.

PERICO.—Ajora si, lu cumprendí.

D. GASP.—Díme, ¿qué señas tiene ese truhán?

PERICO.—Muy bunitas; altu e baju; jordu e deljadu e curcubadu.

D. GASP.—¿Corcobado?

PERICO.—Sí me amu, tiene un cerru en las custillas,

D. Gasp.—¿Un cerro en las costillas? ¿Será jorobado?

Perico.—Si me amu.

D. Gasp.—Pues señor, ahora menos se casarán, y ya que Aurora no está segura en mi casa, voy á meterla á un convento. Escribiré á Sor Serapia, pidiéndole una entrevista para arreglarlo. (*Se sienta y escribe.*)

Perico.—¡Vaya un chascu. (*Se pasea pensativo*). Cun que es un semejante miu? . . . . Num le deseu la janancia si cae en mis manus . . . . pues lu que . . . . (*Se vé en el espejo del fondo y retrocede sorprendido*). ¿Cun que estabas aquí? Ajora lu verás. (*Coje la tranca y prosigue su conversacion con el espejo*). Tu tambien tienes trancu? Pues veremus quien puede mas. (*Levanta la tranca*). ¿Quieres pejarme? Antes que tu lu hajas lu haré yo. (*Le dá un trancaso al espejo y lo rompe.*)

D. Gasp.—(*Levantándose rápidamente*). ¿Qué has hecho?

Perico.—(*Buscando*). Se me escapú.

D. Gasp.—(*Furioso*). ¿Quién?

Perico.—Me semejante. (*Señala al espejo*).

D. Gasp.—(*Le sacude las orejas á Perico*). ¿No comprendías que el que se reflejaba en el espejo eras tú mismo?

ESCENA DUODECIMA.

DICHOS, AURORA, LUISA, Dª TECLA Y D. HOMOBONO.

Aurora.—
Luisa.—
Dª Tecla y
D. Homob.— (*Entrando alarmados por la puerta de la izquierda del fondo*). Qué sucede?

Perico.—Comu vd. me diju que el noviu de la señurita era me semejante, e cumu yu ví este que nus espiaba, e que nu solu era me semejante, si nu inda mais ijual á mí, fuí por el trancu, él fué pur el suyu; yu lu levanté, él hizu utru tantu, é yu le pejé antes que me pejara á mí.

D. Gasp.—Ya ven vdes. lo que sucede; que este caníbal, se ha visto en el espejo y lo ha roto, creyendo que pegándole, pegaba al novio de esa bendita niña. (*Pasea*). ¡Qué vida esta!

AURORA.
LUISA.
Dª TECLA. } (*A la vez*). ¡Jesus!

PERICO.—(*Llorando*): Jí! jí! jí! Nu me.... diju.... que era.... me semejante....? Pur todu se enuja el amu.... despues que.... unu cumple.... sus mandatus.... al pié.... de la letra.

D. GASP.—Perico! En el acto, véte de mi casa.

D. HOMOB.—(*Aparte*). ¡Yo te defenderé, desgraciada víctima de la fiebre reinante!

AURORA.—Papá: tambien ha roto el reloj por darle cuerda.

D. GASP.—(*A Aurora*). No quiero oir la voz de vd. ¿Con que tiene un novio jorobado? ¿Pretende vd. que ingresen á mi familia contrahechos? Hoy mismo irá vd. á un convento.

PERICO.—(*á D. Homobono*). Jí! jí! Yu lu hice pur cumplir su mandatu, Dun Lomumonu.

D. HOMOB.—Homobono, hombre, Homobono.

AURORA.—(*Aparte*). Me encerrarán; pero no lo olvidaré. (*Llora*).

Dª TECLA.—(*Llora desaforadamente*). Jí! jí! jí! Po.... bre.... ci.... ta!

LUISA.—(*Se lleva á Aurora á un lado de la escena, y hace que la consuela hasta que lo exija la accion*). ¡Pobre amiga mia!

D. GASP.—Perico! ¿Qué haces que no te vas?

PERICO.—Peru......

D. HOMOB.—Silencio, ahora me toca hablar á mí, compañero: ese hombre es inocente.

D. GASP.—(*Que no habrá cesado de pasearse con desesperacion, se para*). Es muy bruto!

PERICO.—(*Llora*). Ya he dichu que suy jalleju.

D. GASP.—¿Aún estás aquí? Véte.

D. HOMOB.—Calma, calma, mi buen amigo.

D. GASP.—Es imposible ya soportar tanto.

D. HOMOB.—¿No vé vd. que ese infeliz se vió en el espejo y le pareció que su imágen era otro individuo? ¿No comprende vd. que creyendo que iba á ser agredido, en uso de su derecho dió primero para dar dos veces? ¿No se convence vd. que en todo esto, no se ve

mas que un caso, de los muchos, de la fiebre imitativa?

D. Gasp.—¡Qué fiebre ni qué diablos!

D. Homob.—Sí, hombre, y siento mucho que el ver comprobado mi descubrimiento médico, le cueste un espejo.

Dª Tecla.—Es muy posible, señor D. Gaspar.

D. Gasp.—Que....! Que....!

Perico.—Tiene razun Dun Lomumonu!

D. Homob.—Homobono, hombre, Homobono.

Dª Tecla.—Perdónelo vd., mi señor (*á D Gaspar*).

Luisa.—(*Separándose de Aurora*). Sí, se lo suplicamos.

D. Gasp.—Para que acabe hasta con mi existencia?

D. Homob.—La fiebre de que está atacado tiene cura.

Dª Tecla. }
Luisa. } (*Á la vez*). Verá vd. como se corrige.

D. Gasp.—Bah! Vamos á comer (*á Perico*). Perico.

Perico.—Me amu.

D. Gasp.—(*Cierra la carta que escribió*). Lleva esta carta y el cesto de uvas que está sobre la mesa del comedor, á las monjitas de la Enseñanza; preguntas por la madre portera y despues de informarte de la salud de toda la comunidad, le dices: que de parte de D. Gaspar, el médico, le llevas el presente, y esta carta. (*Se la entrega*). ¿Me entiendes?

Perico.—Sí, me amu.

D. Gasp.—(*á Aurora*). Ya me las va vd. á pagar todas juntas.

Dª Tecla.—¿Qué va vd. á hacer?

D. Homob. }   Hombre, no sea vd. terco.
Luisa. } (*A la vez*). Tenga vd. piedad de ella.
Aurora. }   Por Dios, papá....

D. Gasp.—No hablemos ni una palabra más; al convento ha de ir, aunque le pese á una legion de jorobados: mi determinacion es inquebrantable.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el anterior. La tranca que sacó Perico, recargada en la consola.

ESCENA PRIMERA.

PERICO descalzo con los zapatos debajo del brazo

¡Ay! ¡Que justitu tenju! ¡Vaya que tiene el amu un vinillu capaz de trásturnar el entendimientu á un cundenadu! (*Canta y baila la gallegada.*)

Maruziña, Maruziña,
Adorafaichu de amarelo,
Si en el camiñu te miru
Nun te ha de valer num queiru.

(*Tropieza*). Ay! Me he rumpidu un dedu de la pesuña ezquerda; peru vale mas, que nu que me hubiese rotu un zapatu. ¡Que tal zapatiñus mius si lus traiju puestus! (*Tocan á la puerta de la derecha del fondo*). ¿Eu quién será el atrevidu que tuca á la puerta para interrumpirme en me suláz? (*Suenan los golpes mas fuertes*). ¿Quién es?

ESCENA SEGUNDA,

DICHO Y AGAPITO.

Agap.—(*Dentro*). Yo.

Perico.—¿Es que quere vd. entrare?

Agap.—(*Dentro*). ¿Creegs que llamo porg gusto?

Perico.—(*Abre la puerta de la derecha del fondo*). Todu pudía ser

Agap.—(*En el dintel de la puerta*). ¡Vaya, que tienes unas ocugrencias....!

PERICO.—E ajora, pur que nu entra el señuritu?

AGAP.—Porg que no se me antoja.

PERICO.—(*Aparte*). Ya cumprendu, es que quere que lu meta carjadu. (*Alto*). Yu soy muy vivu é vuy á cumplacerlu. (*Corre y carga á Agapito, sin darle lugar de evitarlo*).

AGAP.—(*Haciendo esfuerzos para desprenderse*). Suéltame, que me estrogpeas.... Basta, que me ensúcias....!

PERICO.—(*Lo suelta*). Ah!

AGAP.—(*Empujándolo*). ¡Sacre nom de Dié!

PERICO.—¿Num quería vd. que lo carjara?

AGAP.–(*Con exajeradas genuflecciones; las cuales no abandonará hasta nueva indicacion*). No tal. Migra como has puesto al tipo mas pergfeccionado de la elegancia pagrisiense.

PERICO.—Sea cumu fuera, yu adiviné su pensamientu.

AGAP.—Bah! Basta de majadegrias. ¿Dónde está mi tio?

PERICO.—¿E quen es ese sejetu?

AGAP.—¿Quién á de ser? El médico D. Gasparg Cienfuegos.

PERICO.—Ah! Acabú de cumere é se quedú subre la mesa.

AGAP.—¡Gaznapigro! ¡Segrá de sobregmesa....!

PERICO.—Esu es.

AGAP.—Anúnciame.

PERICO.—¿Cómu se hace esu?

AGAP.——¿No sabes? ¿Qué clase de hombreg egres? Debes de serg muy béstia.

PERICO.—Num señuritu, jalleju.

AGAP.—Bah! No estoy pagra pergderg el tiempo. Díle á mi tio que aquí estoy.

PERICO.—¿Cumu le diju?

AGAP.—Ya la paciencia me falta.

PERICO.—¡Peru, si num sé cómo se llama el señuritu!

AGAP.—Hombreg, me llamo Agapito.

PERICO.—Ah! Ah! Alapitu.

AGAP.—Agapito.

PERICO.—Ah!

AGAP.—Tu futuro amo.

PERICO.—Aah!

AGAP.—El arebatadorg novio de Augrogra.

PERICO.—(*Dá un salto*). ¡Canariu! (*Aparte*). ¿Habré entendidu mal? (*Alto*). El noviu diju vd., señuritu?

AGAP.—Sí, hombreg.

PERICO.—El noviu .... (*Aparte*). ¡Ah, cundenadu! ajora sí me vas á pajar juntas tuditas las rejañadas que me ha dadu el amu!

AGAP.—Qué dices?

PERICO.—Nada. ¿Si está vd. sejuru de ser el noviu de la señurita?

AGAP.—¿Cómo no lo he de estarg?

PERICO.—(*Aparte*). Tu prupia cunfesion te cundena; ajora verás lu que te pasa. (*Alto*). ¡Cunque el noviu....!

AGAP.—¿Porg qué te ha llamado tanto la atencion? ¿Qué te admigra? Habragse visto mayorg estúpido!

PERICO.—Num, nu me admiru.....sí.....num.... (*Aparte*). ¡Hasta que caistes en mes manus, sin temur de equivucarme!

AGAP.—Basta de majadegrias! Me anuncias?

PERICO.—Sí señuritu. (*Con cautela va á coger la tranca*).

AGAP.—¡Qué desespegracion! ¡Venirg del foco de la ilustragcion y encontrag un hombreg como este!

PERICO.—(*Se aproxima con la tranca*). Lu que es ajora num te escapas.

ESCENA TERCERA.

DICHOS, D. GASPAR Y D. HOMOBONO.

D. GASP. — ¡Detente béstia!

D. HOMOB. — Qué vas á hacer?

(*Salen por la segunda puerta de la derecha, al tiempo que Perico levanta la tranca para pegarle á Agapito*).

AGAP.—(*Dirigiéndose á su tio*). ¡Quegrido tio!

PERICO.—(*Se queda como un idiota con la tranca en la mano*). Ah!

D. GASP.—(*A Agapito*). De buena te he salvado.

AGAP.—¿Porg qué?

D. HOMOB.—Iba vd. á ser víctima de las consecuencias de un ataque de la fiebre imitativa.

D. GASP.—(*A Perico*). Es indispensable que te separes de mi casa.

PERICO.—(*Deja caer la tranca al suelo*). Peru, pur qué?

AGAP.—¡Maldito si entiendo este labegrinto!

D. HOMOB.—Yo se lo explicaré á vd. (*Se lo lleva á un lado de la escena y hace que se lo cuenta. Agapito hará miles de aspavientos de admiracion*).

D. GASP.—Nada, véte de mi casa.

PERICO.—Repitu, la prejunta ¿pur qué?

D. GASP.—Porque vas á ser la causa de una desgracia con tus barbaridades.

PERICO.—Yu num he hechu ninjuna!

D. GASP.—Y á las anteriores ibas á añadir la de pegar á quien no debias!

PERICO.—¡Si es el noviu!

D. GASP.—Quítate! Quítate!

PERICO.—Me amu, que nu lu enjañen; él mesmu me lu ha cunfesadu.

D. GASP.—Basta! (*Se dirige á Agapito*).

PERICO—Pur esu ¿num es al señuritu Alapitu á quen he de pejar?

D. GASP.—No.

PERICO.—(*Aparte*). Parece que me amu se ha prupuestu hacerme la cuntra en todu, tan solu pur rejañarme. (*Se dirige á la ventana, se recarga en ella y cabecea hasta quedarse dormido*).

D. GASP.—(*A Agapito*). Con que, querido sobrino....

AGAP.—Estoy admigrado de lo que me cuenta este señorg.

D. GASP.—Ya lo creo....! Vamos, háblanos de tu viaje.

AGAP.—Ha sido explendidichimo. He visitado Vegracrugz, Habana, London, Pagris y Acapulco. Puedo contarg que he dado la vuelta al mundo, pues salí por Vegracrugz y regresé por Acapulco, gremontando el Cabo de Horgnos, despues de visitarg las gragndes capitales que he enumegrado.

D. HOMOB.—(*Aparte*). Jesus! (*Alto*). Ha estado vd. mucho tiempo ausente?

AGAP.—Dos años en Pagris y un mes, una hogra y un dia, en grecorrer todas las poblaciones mencionadas, inclusa la vuelta al mundo.

D. HOMOB.— (*Aparte*). ¡Que disparate!

D. GASP.— (*Aparte á Agapito*) Estás desatinando.

AGAP.—Me equivoqué; un mes una hogra y un dia, fué lo que me demogré en Pagris en grecibirg esta pergfecta educacion.

D. HOMOB.— (*Aparte*). Aprieta!

D. GASP.—(*Aparte*). Cambiemos de conversacion. (*Alto*). Vienes hecho un verdadero francés! Tu porte, tu lenguaje, tu.. ¡Qué prendada vá á quedar Aurora de tí!

D. HOMOB.—Seguro; gana la partida.

AGAP.—Ya se vé que sí, no puede haberg mugerg que me gresista.

D. HOMOB.—(*Aparte*). ¡Qué fátuo!

D. GASP.—Pero no hay tiempo que perder; es indispensable que hoy mismo te declares á tu prima.

D. HOMOB.—(*A Agapito)*. Dispense vd. ¿Por los puntos que ha viajado, no ha oido hablar de la fiebre imitativa?

D. GASP.—(*Aparte*). Ya vuelve con su tema!

AGAP.—Nada.

D. HOMOB.—(*Con gozo*). ¡Soy el descubridor!

D. GASP.—Hombre, nos dejará vd. en paz con su manía?

PERICO.—(*Dormido se cae al suelo)*. Ay! Ay! Ay!

AGAP.— } (*A la vez*) Qué ocurre?
D. HOMOB.— } La fiebre!
D. GASP.— } Qué te pasa?

PERICO.— (*Levantándose*). Que me recarjé en el ventanu, me durmí é me he caidu.

AGAP.—¡Pobreg imbécil!

D. HOMOB.—Compañero: (*á D Gaspar*). es preciso someter á este muchacho á un método curativo; su enfermedad avanza.

D. GASP.— ¡Que enfermedad, ni que niño muerto!

PERICO.—Tiene razun Dun Lomumonu.

D. GASP.—Homobono, hombre.

AGAP.—(*Rié*). Já! já! já! Todo lo que aquí pasa, es pagra exitarg la grisa.

D. GASP.—Ah! Ahora que me acuerdo *(á Perico*). qué razon te dieron las monjitas á mi recado?

PERICO.—Yu num les llevé recaudu é sí el presente é la carta.

D. GASP.—Bueno. ¿Qué te dijeron?

PERICO.—Prejunté pur la madre purquera.

D. GASP.—Portera.

PERICO.—Lu mesmu dá.

D. GASP.—Cómo ha de dar lo mismo, que digas porquera que portera, animal?

D. HOMOB.—Oigámos este diálogo, que tiene trazas de ser divertido.

AGAP.—Sí, pregstémos atencion.

PERICO.—Enteradu, esas sun tunterias.

D. GASP.—Continúa.

PERICO.—Prejunté pur la cumitiva.

D. GASP.—Por la comunidad, béstia.

PERICO.—Pur esu, hablu ú me rejaña?

D. HOMOB. } *(Conteniéndo la risa.)* Pobre!
AGAP. } Brugto!

D. GASP.—Bah! bah! adelante.

PERICO.—E dije lu que vd. me diju.

D. GASP.—Qué contestaron?

PERICO.—Que lu sentian muchu.

D. GASP.—Cómo que lo sentian mucho? A ver qué dijiste?

PERICO.—Lu que vd. me diju, amu.

D. GASP.—Repítelo.

PERICO.—Dije: De parte de Dun Jaspar el micu, que levava la carta y el cestu, que encima me suba esquisitu, é que estaba de cuerpu presente subre la mesa del cumedore.

AGAP.—(*Ríe*). Já! já! já!

HOMOB.—¿No se convencerá D. Gaspar que esos son los accesos de la fiebre?

D. GASP.—Bruto. ¿Dónde has visto que yo me haya muerto?

PERICO.—Si vd. me diju.

D.GASP.—Qué! Está probado que ni para llevar un recado sirves.

PERICO.—Eu si que sirvu, é ya estuy cansadu de sufrir rejañus sin mutivu.

D. GASP.—Te atreves á replicarme?

PERICO.—Cumu que tenju la justicia é.....

D. GASP.—Bárbaro! Cállate ó te rompo....

D. Homob.—(*A D. Gaspar*). Déjelo vd., hombre.

Agap.—Tio!

Perico.—*Váse por el fondo*). Malus demus te lleven, cundenadu.

D. Gasp.—(*Intenta seguir á Perico con aire amenazador*). Déjenme, voy á escarmentarlo.

D. Homob. } (*Conteniéndolo*). Si es la fiebre.
Agap. } Cálmese vd. tio!

ESCENA CUARTA.

DICHOS, Dª TECLA, AURORA Y LUISA.

Aurora. } (*Salen por la segunda puerta de la derecha.*) ¡Qué ocurre!
Luisa. } Estoy temblando!
Dª Tecla. } Todo se vuelve sobresalto en esta casa!

D. Gasp.—Esto no tiene igual.

D. Homob.—No, esta fiebre tiene tipos originales.

Dª Tecla.—Qué sucedió?

D. Gasp.—Que mandé al botarate de Perico, con el cesto de uvas que estaba sobre la mesa del comedor y una carta, para que entregara ambas cosas á las monjitas de la Enseñanza y fué á decirles: que encima del cesto se subia esquisito y que yo estaba de cuerpo presente sobre la mesa del comedor.

Luisa. }
Agap. } (*Rien*). Já! já! já!
Dª Tecla. }

Aurora.—¡Qué estupidez!

D. Gasp.—El caso no es de reir. (*Aparte á Agapito*). Aprovecha esta oportunidad; declárate.

Agap.—(*A D. Gaspar*). Porg supuesto. (*Alto*). Bon suar, bon suar. (*Con exageradas cortesías*).

Aurora. } Buenas tardes, primo.
Luisa. } (*A la vez*). Buenas tardes.
Dª Tecla. } Beso á vd. la mano. (*Con coquetería*).

Agap.—(*A Dª Tecla*). Senogra, á los piés de vd. (*Aparte*). Que facha.

Aurora.—(*Aparte á Luisa*). No te decia que era un nécio.

Luisa.—(*Aparte á Aurora*). Lástima porque es simpático.

Dª Tecla.—(*Con salamería á Agapito*). ¿Conque ha estado vd. en Paris?

Agap.—Sí, y vd?

D. Gasp.—(*Aparte á D. Homobono*). Ya este estafermo empieza á hacer mala obra.

Dª Tecla.—No, caballero. ¿Dejó vd. por allá muchas novias?

Agap.—Bastantes.

D. Gasp.—(*Aparte á Agapito*). Cállate, ¿no ves que descompones el negocio?

Agap.—Ah! nó; pocas.

Luisa.—(*Aparte á Aurora*). ¿Oyes?

Aurora.—(*A Luisa*). ¡Qué me importa!

Dª Tecla.—Segun sé, piensa vd. casarse en México!

Agap.—(*Calándose el lente*). Es probable.

Dª Tecla.—(*Aparte*). Ya lo fleché. (*Alto*). No sea vd. corto, diga cual es la mexicana que le agrada. (*Se pasea con coquetería delante de él*).

D. Gasp.—(*Aparte á Agapito*). Estás perdiendo un tiempo precioso.

Agap.—No, ahogra vegrá vd. (*Alto*). Prigma. (*Se dirige á ella con cortesías*).

Dª Tecla.—(*Aparte*). De seguro que se dirige á su prima, para disimular la pasion que le he inspirado.

D. Gasp.—(*A. D. Homobono*). Atencion.

Luisa.—(*A Aurora*). Prevente.

Agap.—(*Se cala de nuevo el lente*). Prigma?

Aurora.—Primo? (*Con fastidio y sorna*).

Agap.—(*A D. Gaspar*). Tio, voy bien?

D. Gasp.—(*A Agapito*). Sí, hombre.

D. Homob.—(*Aparte*). ¡Qué fastidioso!

Agap.—(*Se dirige otra vez á Aurora*). Pegro priiiigma....?

Aurora.—Pero primo....? (*Con mayor fastidio*).

D. Gasp.—(*A Agapito*). Al grano, déjate de preámbulos.

Agap.—Ay! Priiiigma....!

Luisa.—(*Aparte*). De eso no sale.

Dª Tecla.—(*Aparte*). Se ha quedado mudo, porque yo le agrado más.

D. Homob.—(*Aparte*). ¡Jesus! Si tendrá fiebre?

AGAP.—Ah! Prigma....

AURORA.—(*Con enojo*). Acaba; qué quieres?

AGAP.—(*Se lleva las manos al corazon*). Ay!.... Ay!.... Ay!..

AURORA.—(*Remedándolo y negando con la cabeza*). Ay!... Ay!.. Ay!....

LUISA.—(*Aparte*). Se está luciendo.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Está en un potro por mí.

D. GASP.—(*A Agapito*). Qué te pasa? Estás cortado?

AGAP.—(*A D. Gaspar*). Corgtado yo? Ahogra vegra vd. (*Alto*). Augrogrita.... (*Afirma con la cabeza*).

AURORA.—(*Niega con la cabeza*). ¡Agapito.....!

D. HOMOB.—(*Aparte*). Está divertido el jóven.

D. GASP.—(*Aparte*). Acabarás?

AGAP.—(*Aparte á D. Gaspar*). Sí, tio. (*á Aurora*). Yo te amo con todo el cograzon y espegro de tu hermosugra que mi amorg sabrásg cogresponderg. Oh! mon Dié, si tu.... (*Se queda cortado al interrumpirlo Aurora.*)

AURORA.—(*Interrumpiéndolo*). Basta! (*Rié*). Já! já! já! Llevas trazas de ser muy largo.

D. GASP.—(*A D. Homobono*). Eso se llama entenderlo. ¡Que capacidad de muchacho!

D. HOMOB.—(*Aparte*). La de un chorlito.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Ay! á mí me vá á dar la convulsion.

LUISA.—(*Aparte*). ¡Pobre jóven!

AURORA.—(*Rié*). Já! já! já! ¡Se ha quedado aturdido!

AGAP.—Te gries de mí? (*aparte*). A que le doy calabazas?

AURORA.—(*Rié mas fuerte*) Já! já! já!

LUISA.—(*A Aurora*). Pero qué es lo que te pasa?

D. GASP.—(*A su hija*). Niña, qué es eso?

D. HOMOB.—Síntomas de la fiebre.

AURORA.—(*Conteniéndose*). Nada, papá.

AGAP.—Basta de majadegrias. (*á Aurora*). Me quiegres, ó no?

AURORA.—(*Con seriedad*). Nó, nó y nó.

D. GASP.—(*Exaltándose*). ¡Atrevida!

D. HOMOB. (*Interponiéndose entre D. Gaspar y Aurora*). Si es la fiebre, hombre....!

D. GASP.—Déjeme de fiebre; no estoy para sandeces.

AGAP.—(*A Aurora*). Eso quisiegras tu, que me casagra contigo; pegro no lo conseguigrás.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Bien dicho.

AURORA.—Yo? Ni por el pensamiento me pasa.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Mejor, con eso el triunfo será mío.

AGAP.—Nada; no hablemos mas, ni una gréplica, ni un gruego; soy inexorable; te doy calabazas. (*Váse precipitadamente por la puerta de la derecha del fondo*).

ESCENA QUINTA.

DICHOS MENOS AGAPITO.

D. GASP.—(*Queriéndolo detener*). Agapito! Agapito! (*á Aurora*). No sabes el partido que desprecias y pronto vas á ver lo que te espera

Dª TECLA. } (*A la vez*). Perdónela vd.!
LUISA } Piedad para ella!

D. HOMOB.—Cálmese vd. compañero, mire vd. que es un ataque de fiebre imitativa....!

D. GASP.—A todo ha de sacar vd. su fiebre endemoniada y.... Aurora: Dispon tus cosas para ir al convento.

LUISA. } Señor....!
Dª TECLA. } (*A la vez*) ¡Que soponcio!
D. HOMOB. } Compañero.....!

D. GASP.—Nada, voy á ver á sor Serapia y en cuanto vuelva, que ya traeré todo arreglado, me la llevo.

AURORA.—¿Me vá vd á hacer desgraciada?

D. GASP.—Silencio! Quítese de mi presencia.

AURORA.—(*Lléndose por la segunda puerta de la derecha*). Ya no puedo soportar tanta desventura!

LUISA. } (*Siguiéndola*) No pierdas la esperanza.
Dª TECLA. } (*Llora*). Ji! ji! ji!

D. GASP.—(*Lléndose por la puerta de la izquierda*). Ella lo quiere.

D. HOMOB.—(*Sigue á Dª Tecla*). Por qué llora vd?

Dª TECLA.—De sentimiento. (*Váse*).

ESCENA SEXTA.

D. HOMOBONO Y PERICO.

PERICO.(—*Entra por la puerta de la izquierda del fondo, dando brincos de regocijo*). E van siete! ¡Siete nada ménus!

D. Homob.—(*Vuelve á la escena*). Qué te pasa hombre? Te quiere dar otro ataque?

Perico.—Num, señur Dun Lumumonitu, si nu....

D. Homob.—(*Interrumpiéndolo*). ¿Cómo te diré que me llamo Homobono?

Perico.—Lu mesmu dá; peru calcule vd. me amu, que ya tenju siete sin cumerlu ni beberlu! Siete!

D. Homob.—¿Cómo siete sin comerlo ni beberlo?

Perico.—Sí, Dun Lumumonu, siete sin que me haya custadu el trabaisu.

D. Homob.—Pero ¿siete qué?

Perico.—Crias, me amu.

D. Homob.—¿Crias?

Perico.—Sí, Dun Lumumonu....

D. Homob.—Homobono.... Homobono.... hombre de Cristo.

Perico.—Humu... bu... nú.

D. Homob.—Anda, anda, prosigue.

Perico.—Pues tenju una Maruziña, cumu pocas; calcule vd. que me da una cria añu cun añu!

D. Homob.—Supongo que esa Maruziña será tu muger?

Perico.—Si, me amu.

D. Homob.—Hará poco que te separaste de ella?

Perico.—Seis añus.

D. Homob.—¡Seis años! Esta debe ser la edad de tu último hijo, nó?

Perico.—Cun que ajora me escribe, pur una carta que me ha traidu el carteiru, que acaba de tener el sétimu!

D. Homob.—No te entiendo.

Perico.—Pues es muy sencillu: me casé cun ella en el Padron de donde somus, é al añu tuvo un rapaz, é despues en cincu añus que estuve en Manforte de Lemus, separadu de ella, tuvo otrus cincu sin descansu, é ajora me participa pur esta carta (*Se la enseña*). que tenju el sétimu hiju. (*Brinca*). ¡Ay! ¡Qué justitu! ¡Reventu de placer!

D. Homob.—En resumidas cuentas: al año de casado te separaste de tu muger y ella ha seguido teniendo hijos.

Perico.—Es natural.

D. Homob.—Hombre: esos muchachos no son tuyos.

Perico.—Par esu, vea vd. la carta é se convencerá de lu certu.

D. Homob.—Aunque me enseñes mil cartas, que lo aseguren, no pasaré á creer en un imposible.

Perico.—Qué trabaisu le cuesta leer?

D. Homob.—Si no es la cuestion que la carta lo diga ó deje de decirlo, sino que estando separado de tu muger, los hijos que ésta haya tenido en tu ausencia, no pueden ser tuyos.

Perico.—E si que lu son.

D. Homob.—No seas inocente, desgraciado.

Perico.—Num, nu suy inucente, é sun mius.

D. Homob.—¡Canario! Cómo han de ser tuyos, terco.

Perico.—¿Cuantu apustamus?

D. Homob.—Lo que quieras.

Perico.—Pues le apuestu el salariu de un añu cuntra un pesillu.

D. Homob—Admitido: D. Gaspar será el juez.

Perico.—Num es necesariu; yu me creo lu muy suficiente para cunvencerlu.

D. Homob.—¡Quíta, hombre!

Perico.—Oijame vd.; cuntésteme á esta prejunta.

D. Homob.—A ver?

Perico.—Supunjamus que vd. tiene una vaca é que esta vaca tiene un hiju, ¿de quén será ese becerru?

D. Homob.—Mio.

Perico.—Lueju lus hijus de me mujer sun tambien mius.

D. Homob.—(*Santiguándose*). Jesus! María! y José! ¡Qué comparacion! Semejante argumento no puede caber en la cabeza de un sér racional que esté en su juicio! Jesus! Jesus! La fiebre! ¡Un nuevo carácter de esa maldita enfermedad! No cabe duda.

Perico.—E que fibre ni que juiciu, si inda mais, tenju mutivus para estar más satisfechu, pur la sencilla razun de que sejun se me dice en la carta, el maestru de escuela es el que tuvu la principal parte en el nejociu, é cumu vd. cumprenderá, me hiju ha de haber salidu muy instruidu; ya cuandu menus sabe leer é escribir.

D. Homob.—¡Cállate, por Dios!

Perico.—Peru á todu estu se cunvenció.

D. Homob.—(*Aparte*). Seria peligroso contrariarlo. (*Alto*). Sí, me doy por satisfecho.

Perico.—Lueju deme el pesu que he janadu.

D. Homob.—(*Dándoselo*). Sí, hombre, tómalo, porque si te contrarío te pones más enfermo.

Perico.—(*Brinca*). ¡Qué justitu! Vuy á darle parte á tuditu el vecindariu de me feliz alumbramientu é de la janancia. (*Váse por el fondo*).

D. Homob.—¡Que infamia! ¡La bribona de su muger abusando de las circustancias excepcionales de ese pobre diablo!

ESCENA SÉTIMA.

D. GASPAR Y D. HOMOBONO.

D. Gasp.—(*Sale por la puerta de la izquierda con sombrero y baston*). No hay que pensarlo más; al convento....

D. Homob.—(*Interrumpiéndolo*). Compañero, compañero.

D. Gasp.—Qué se le ofrece?

D. Homob.—Referirle una cosa sorprendente, admirable y nunca vista.

D. Gasp.—Me interesa?

D. Homob.—Mucho.

D. Gasp.—Al grano, pues, que se me hace tarde.

D. Homob.—Perico, sigue muy grave.

D. Gasp.—(*Aparte*). ¿Cuanto vá á que me sale con una de su descubrimiento?

D. Homob.—Se le ha metido en la cabeza que estando separado de su mujer, todos los hijos que ésta ha tenido en su ausencia, son de él.

D. Gasp.—Y qué?

D. Homob.— ¡Friolera! Que esa bribona está abusando........

D. Gasp.—(*Interrumpiéndolo*). Para contarme semejante majadería, me ha detenido vd?

D. Homob.—Pero si....

D. Gasp.—Nada, no me haga perder el tiempo; tengo que ver á sor Serapia. (*Hace que se va*).

D. Homob.—Pero....

D. Gasp.—Después hablaremos.

D. Homob.—Hombre, tome vd. las cosas con mas calma.

D. Gasp.—Demasiada he tenido. (*Váse por la puerta de la derecha del fondo*).

D. Homob.—(*Lo sigue tomando su sombrero*). No comprende que él tambien está atacado de la fiebre reinante; lo acompañaré, no sea que le apriete el ataque y carezca de mis auxilios.

ESCENA OCTAVA.

Dª TECLA, LUISA Y AURORA.

Aurora.—(*Sale por la segunda puerta de la derecha seguida de Luisa y Dª Tecla, reconociendo la escena*). Sí, se fué papá; no hay remedio. (*Llora.*)

Dª Tecla.—(*Llora*). Ji! ji! ji! Por.... que.... me habrá he cho.... Dios.... tan sensible?

Luisa.—No te aflijas, querida amiga.

Aurora.—Como quieres que no me aflija? Te parece poco lo que me pasa? ¡Luisa! ¡Luisa! Ya no te volveré á ver

Dª Tecla.—(*Con fuertes lamentos*). Tiene razon! Ji! ji! ji!

Luisa.—Confia en Dios, Aurora.

Aurora.—Tanto le he pedido....!

Dª Tecla.—Sí, Aurorita, es preciso tener fé en el que todo lo puede. (*Aparte*). Desde que nos encaprichamos por un hombre.... malo.

Aurora.—En otra cosa tendria esperanzas; pero ¿cuál puedo tener, en el corto tiempo que me queda de libertad?

Dª Tecla.—(*Aparte*). Volverá el ingrato de Agapito?

Luisa.—Tambien te descuidas mucho; ves los sucesos con abandono. ¿Por qué no pones al tanto á Julio de lo que pasa, para que pueda hacer por su parte lo que crea conveniente?

Aurora.—Todo será inútil; conozco bien á mi papá.

Luisa.—No obstante, avísale; puede ver al Gobernador y salvarte del eminente peligro que tiene de perderte.

Dª Tecla.—Bien dicho, conspiremos. (*Aparte*). ¡Nosotras las muchachas reunidas, somos el mismo diablo!

AURORA.—Saben ustedes lo que dicen? Creen que no me avergüence un escándalo? No, jamás consentiré en tales medios.

LUISA.—Bah! Estoy viendo que si se consuma tu desgracia, es porque quieres.

Dª TECLA.—Claro está. (*Aparte*). Si nó, ya verá como yo pido amparo contra la conducta de Agapito, si es necesario, sin que me dé vergüenza.

AGAP.—(*Canta dentro*). Per que non viene ancor é....

AURORA.—Ya vuelve ese cócora; no quiero verle.

LUISA.—Sí, evitemos tal entrevista. (*Váse con Aurora por la segunda puerta de la derecha*).

Dª TECLA.—(*Aparte*). Lo esperaré, es preciso ver en qué paran mis amores.

ESCENA NOVENA.

Dª TECLA Y AGAPITO.

AGAP.—(*Entra*). Bon suarg.

Dª TELA.—Buenas tardes.

AGAP.—(*Aparte*). No está aquí. (*Alto*). ¿Porg qué está vd. tan solitagria?

Dª TECLA.—De casualidad. (*Aparte*). Creo que ha comprendido que lo esperaba.

AGAP.—(*Aparte*). Decididamente me declagro á Luisa; es más bella y mejorg educada. (*Alto*). Señogra.

Dª TECLA.—Caballero.

AGAP.—Estoy decidido. (*Aparte*). ¡Que cograje va á hacerg mi prigma!

Dª TECLA.—A qué?

AGAP.—A declagrarle mi amorg á....

Dª TECLA.—(*Aparte*). Ay, qué emocion! Lo que me ha indicado ya con sus acciones.

AGAP.—Señogra, ¿me oye vd.?

Dª TECLA.—(*Con fingida cortedad*). Sí....pero.....debe.... vd.....comprender....que memortifico.

AGAP.—No sé porg qué.

Dª TECLA.—Por qué será? Por lo que me está vd. diciendo.

AGAP.—Señogra! ¿Es vd. adivina?

Dª Tecla.—No; pero....

Agap.—¿Me ha comprendido vd?

Dª Tecla.—(*Interrumpiéndole y con coquetería y fingida cortedad*). ¡Que escopetazo! No puedo creerlo; vd. me engaña.

Agap.—Señogra! No sé mentir. (*Aparte*). Me ha comprendido.

Dª Tecla.—(*Con pasion*). ¿Deveras, pichon de mi vida? ¡Que agena estaba yo de ser acreedora á semejante ventura!

Agap.—(*Aparte*). ¡Qué buenas migas voy á hacerg con esta mamá! (*Alto*). La dicha es pagra mí; y vegrá que vida tan feliz nos pasamos los tregs.

Dª Tecla.—Como tortolitos....

Agap.—Pegro me correspondegrá?

Dª Tecla.—No lo estás viendo, galan afortunado?

Agap.—(*Aparte*). Y me tutea! (*Alto*). Hoy sin falta me le declagro.

Dª Tecla.—No lo has hecho ya, y ves que estás correspondido?

Agap.—Yo?

Dª Tecla.—Sí, no me has dicho que me amas y he admitido tu amor?

Agap.—Señogra!

Dª Tecla.—No te mortifiques, vida mia; estoy resuelta á ser tuya hasta la muerte.

Agap.—(*Aparte*). A Dios, sin duda ha tomado lo que he dicho por ella! (*Alto*). Pegro, señogra......

Dª Tecla.—No te sorprendas, encantador Irene.

Agap.—Yo no me sorpregndo; pegro progtesto á vd.....

Dª Tecla.—Nada, nada, te creo, no puedo considerarte un pérfido!

Agap.—Creo que está vd. padeciendo un egror; á quien amo es á Luisa.

Dª Tecla.—A Luisa!

Agap.—Está clagro; no sé pagra que habia de quegrerg á vd

Dª Tecla.—Infame, villano, mal caballero; hacer consentir á una en su amor y darle tan terrible desengaño: habia de ser hombre para ser como todos ellos. (*Aparte*). Ay! á mí me vá á dar algo.

AGAP.—(*Aparte*). Esta vieja está loca! (*Alto*). Señogra, cuándo le he hecho consentirg en mi amorg?

Dª TECLA.—Hace un momento, ingrato! ¡Me ha hecho vd. desgraciada! (*Aparte*). Ay! que temblor siento interiormente!

AGAP.—Bah! Habragse visto mayorg estafergmo.

Dª TECLA.—Insolente.

AGAP.—Vieja verde, no vé vd. que ya está con un pié en la sepultugra?

Dª TECLA.—Pícaro, tunante, canalla...... Ay!...... Ay!...... Ay!.... me.... dá.... Que me dá.... la convulsion. (*Cae en un sillon con un ataque de nervios, dando fuertes gritos*). Ay....! Ay....! Ay....!

ESCENA DECIMA.

DICHOS, AURORA Y LUISA.

AURORA.	(*Salen precipitadamente por la segunda puerta de la derecha*).	Qué ha pasado?
LUISA.		Ay! quién sabe lo que le pasa á mi mamá!

AGAP.—Impregsiones de la edad.

AURORA.—(*Toma de la mano á Dª Tecla*). Querida amiga, qué le ha pasado?

LUISA.—(*Atendiendo á su mamá*). Ay! mi mamá se muere! Agua, éther, un médico....

AGAP.—Un sinapismo le ha de sentarg bien.

AURORA.—Perico, Perico; trae agua.

AGAP.—(*Asomándose á la ventana*). Pegrico, Pegrico; traé agua, que á Dª Tecla le ha dado un ataque de nergvios.

LUISA.—Por Dios, pronto.

Dª TECLA.—(*Grita*). Ay....! Ay....!

AURORA.—Creo que vuelve en sí.

ESCENA UNDECIMA.

DICHOS Y PERICO

PERICO.—(*Entra por el fondo con un cubo de agua*). Ya estuy aquí.

Dª TECLA.—(*Cesa de hacer contorciones*) Ay!

AURORA.—Que beba un poco de agua.

LUISA.—Sí.

AGAP.—Segria bueno grociargle el grogstrog.

AURORA.—Dáme el agua, Perico.

PERICO.—(*Presentándole el cubo*). Eu sí, que beba.

AURORA.—Cómo ha de beber ahí? Por qué no tragiste un vaso? Crees que la señora es un caballo para que beba en un cubo?

PERICO.—Peru mentras más ajua traje, mejur.

AURORA.—Quita bruto, quién te ha enseñado á traer agua de esa manera?

Dª TECLA.—No quiero pensar siquiera . . . .

ESCENA DUODECIMA.

DICHOS, D. GASPAR Y D. HOMOBONO.

D. GASP.—(*Entra por la puerta de la derecha del fondo, seguido de D. Homobono*). Negocio concluido; pero qué ha sucedido aquí?

D. HOMOB.—Qué le pasa á mi señoro Dª Tecla?

LUISA.—Un ataque de nervios que le ha dado; pero ya se le vá pasando.

AGAP.—Nada, monegrias.

D. GASP.—(*Pulsa á Dª Teela*). El pulso nada revela.

D. HOMOB.—(*Lo mismo*). Sí, es un nuevo caso de fiebre imitativa.

AURORA.—(*Aparte*). Veremos lo que me espera.

Dª TECLA.—(*Levantándose, ayudada por los demás*). Ya, ya estoy bien, gracias por tanta atencion.

AGAP.—(*Aparte*). ¡Diablo de vieja!

LUISA.—No sientes ya nada, mamá?

Dª TECLA.—Algo oprimido el corazon.

PERICO.—(*Que no habrá dejado de estar pendiente de todos los movimientos de Dª Tecla*). Vaya ya salimus del aprietu.

D. HOMOB.—(*Aparte*). ¡Qué maldita enfermedad! ¡Cómo se ha estendido!

D. GASP.—Ahora, vamos al negocio.

AURORA.—(*Aparte*). ¿Qué irá á ser de mí?

D. GASP.—Aurora: ya ví á sor Serapia para que ingrese vd. al

convento, y todo está arreglado; pero antes quiero interrogar á vd. por última vez. ¿Se casa vd. con Agapito?

AURORA.—Papá: concédame vd. un último favor; suspenda su resolucion hasta conocer á mi futuro. (*Se lleva el pañuelo á los ojos*).

D. GASP.—Imposible.

LUISA.—Señor: yo tambien interpongo mi débil influencia.

PERICO.—(*Aparte*). Canariu! Que jerra dá el mucosu!

D. GASP.—No puedo quebrantar mi propósito.

AGAP.—Déjela vd. casarg con quien quiegra: en su bien ó en su mal se lo hallagrá.

Dª. TECLA... Sí, ceda vd. señor. (*Se habrá ido aproximando poco á poco á Agapito y le dará un pellizco*). ¡Pérfido!

D. AGAP.—(*Llevándose la mano á la parte dolorida*). Canagrio!

D. GASP.—Ante ser el suejeto jorobado ¿qué mas quieren que vea?

D. HOMOB.—Hombre, no sea vd. terco.

LUISA.—No lo crea vd., no es jorobado.

Dª TECLA—Ya se vé que no lo es.

PERICO.—Eh! Pocu á pocu, á me amu nu se enjaña, yu lu he vistu, e bien que lu es.

AURORA.—Cállate, nadie te mete en la conversacion.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Agapito! Agapito! Has hecho dos víctimas de tu amor en un instante; pero Dios nos vengará.

D. GASP.—Estamos perdiendo el tiempo.

D. HOMOB.—Qué trabajo le cuesta convencerse por su vista?

AURORA.—Papá....!

D. GASP.—Elije: Agapito, ó el convento?

AURORA.—(*Llora*). Dios mio, qué haré?

Dª TECLA.—(*A Agapito*). Mire vd. á todo lo que está dando lugar, mal caballero.

AGAP.—Señogra: mire vd. que no está la magdalena pagra tafetanes....

D. GASP.—No resuelves? Pues marchemos.

TODAS.	(*á la vez.*)	Señor....!
PERICO.		Amu....!
AGAP.		Tio....!
D. HOMOB.		Maldita fiebre!

ESCENA DECIMATERCIA.

DICHOS Y JULIO.

Julio.—(*Entra por la puerta de la derecha del fondo*) Buenas tardes (*A las señoras.*) A los piés de vds. (*Aparte*). Mi padre!

D. Gasp.—Llega vd. á la hora de prescenciar escenas desagradables!

Perico.—(*Se fija en Julio, corre á coger la tranca y se viene hácia él en accion de pegarle*). Cundenadu, ajora sí me las vas á pajar tuditas juntas.

Todos.—(*Se ponen delante de Julio*). Ah!

Perico.—(*Luchando por pegarle*). Nu me cuntenjan; este es el cundenadu, que me ha costadu tantas rejañadas.

D. Gasp.—Perico! (*Aparte*). Qué oigo!

Julio.—(*Aparte*). Vaya un recibimiento!

Todos.—Ay..... Jesus!

Perico.—(*Forsejeando*). Déjenmelu aplastar.

D. Homob.—(*Aparte*) Acceso de fiebre, bien marcado!

D. Gasp.—Estáte, te prohibo que le pegues.

Perico.—(*Se tranquiliza*). Esu es utra cusa; peru este es el malditu curcubadu que ha sembradu la discurdia en la casa.

Todas.—Dios nos ayude!

D. Homob.—Mi hijo!

Julio.—Sí, yo, que idolatro á Aurora.

D. Gasp.—Ah!

Perico.—¡Qué descaru!

Julio.—(*A D. Homobono*). Padre mio: te suplico me des tu consentimiento para casarme con ella.

D. Homob.—Estoy soñando?

Julio.—(*A D. Gaspar*). Y á vd. le suplico me dé la mano de su encantadora hija.

D. Gasp.—(*A D. Homobono*). Vd. qué dice?

D. Homob.—Por mi parte, estoy anuente á que se casen.

D. Gasp.—Yo lo mismo; tratándose de Julio, la cosa varia de aspecto.

Perico—(*Deja caer la tranca sobre los piés de D. Gaspar*). Vaya

un churizu, tanta vigilancia, para despues cunsentir sin reparu.

D. GASP.—(*Llevándose la mano al pié*). Bárbaro!

AURORA.—Gracias, padre mio.

JULIO.—(*Toma á Aurora de la mano*). Que feliz soy!

LUISA.—(*A Aurora*). Triunfamos!

Dª TECLA.—(*A Aurora*). Te felicito. (*Aparte*). Ay! Que ojos me ha echado Julio, á que se arrepiente y se casa conmigo?

AGAP.--Ahogra, sigo yo.

TODAS.—Qué!

Dª TECLA.—(*Aparte*). De seguro ha reflexionado y me vá á pedir mi blanca mano.

AGAP.—Luisita....! Luisita....!

LUISA.—Caballero.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Donde me juegue otra, lo araño.

AGAP.—Habrag vd. compregndido que he despregciado la mano de mi prigma porg obtenerg la de vd.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Ay....! Que canalla!

LUISA.—No sea vd. nécio, ni jactancioso; ella es la que no ha querido á vd.

AGAP.—No peleagremos pogreso; pegro sepa vd. que yo la adogro á vd. con todo el cograzon.

Dª. TECLA.—(*Aparte y fuera de sí*). Ay! me vá á dar otra convulsion.

LUISA.—A mí?

AGAP.—Sí, pregnda quegrida.

LUISA.—¡Lástima que tenga vd. ese estilo pendantesco y afrancesado!

AGAP.—Porg qué?

LUISA.—Porque si se desprendiera de él, tal vez le corresponderia á vd.

Dª TECLA.—(*Aparte*). Esto es insoportable!

AGAP.—Se lo prometo. (*A Dª Tecla*). Aprueba vd. nuestro enlace?

Dª TECLA.—Yo....nó....sé....si....veré....en....si.... propia. (*Aparte con coraje*). Recibir calabazas con mi hija!

AGAP.—Bueno, nos casaremos el mismo dia que Aurora lo haga.

AURORA.—(*Abraza á Luisa*). Te felicito!

JULIO.—(*A Agap*). Les deseo mucha dicha.

AGAP.—Gracias.

PERICO.—¡Cuantus casamientus!

Dª TECLA.—(*Aparte*). Voy á hacerlos rabiar; me vengaré. (*A D. Gasp*). Para complemento, cásese Ud. conmigo.

D. HOMOB.—No lo dije? Esta es una epidemia de esta maldita fiebre.

D. GASP.—Señora! A nuestra edad........?

Dª TECLA.—A la de vd., pues lo que es yo estoy bastente jóven todavía.

TODOS.—Sí, sí, sí.

PERICO.—(*A D. Homobono abrazándolo*). Cásese vd. cun miju.

D. HOMOB.—¡Quita allá demonio! Vieron que se casan los unos y ya están imitando los otros; la fiebre ...la fiebre en su mas alto grado, hasta Perico............!

PERICO.—Todus se han arrejladu é solu yo he quedado en ridículu.

D. GASP.—Tú? Quedaste mejor que alguno, pues has resuelto un problema de historia natural.

PERICO.—E cuál?

D. GASP.—Que el animal mas parecido al hombre es........

TODOS.—(*Imterrumpiendo*). El Gallego, de cierta condicion.

FIN.